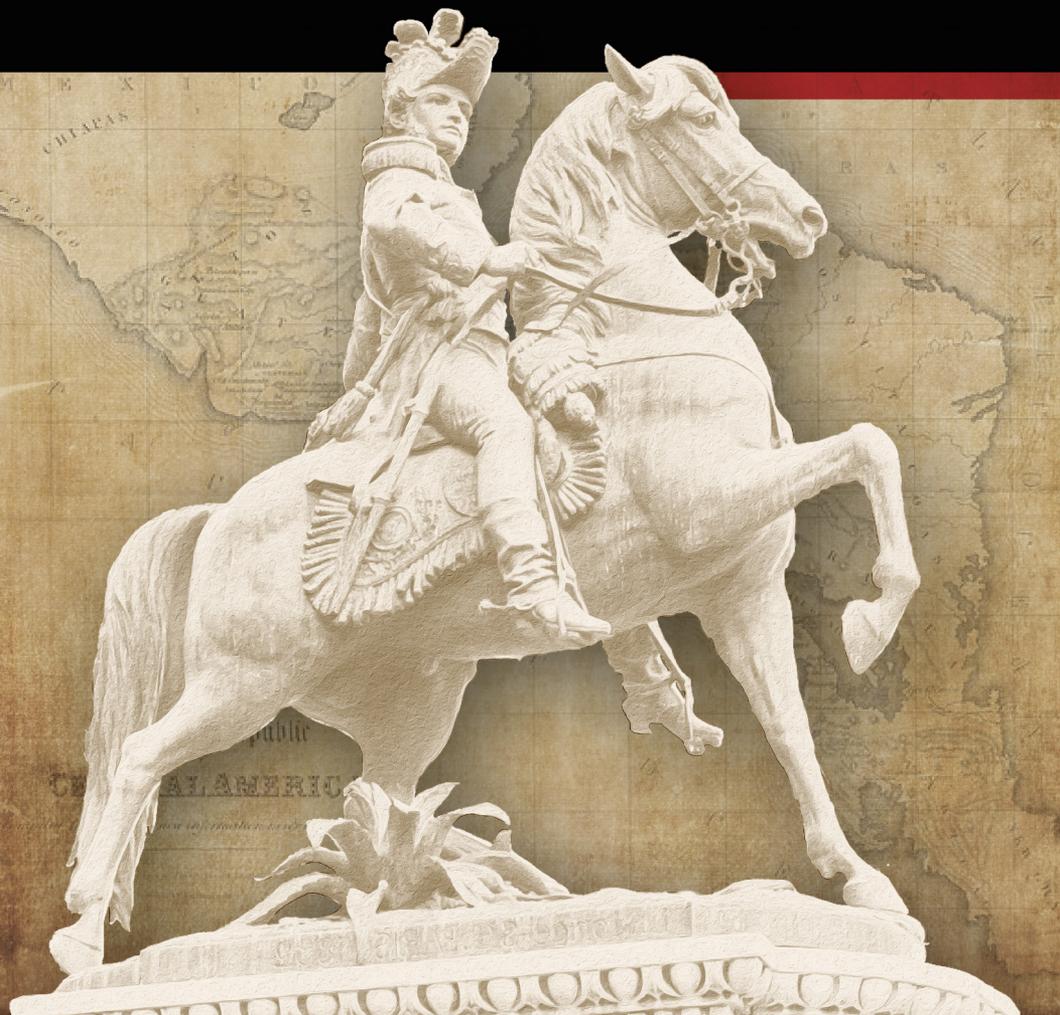


C Á T E D R A M O R A Z Á N I C A

Francisco Morazán y el sueño de la unidad centroamericana



Daniel Enrique Esponda, Juan Pablo Bustillo y
Andrés Eduardo García. Cátedra Morazánica
**Francisco Morazán y el sueño de la unidad
centroamericana.** 1ª edición. Tegucigalpa. Editorial
Sabio Valle de la Secretaría de Educación, 2023.

44 p.

ISBN: 978-99979-913-2-4

Primera edición

Cátedra Morazánica

Historia de Honduras

Editorial Sabio Valle

Impresión: Instituto Hondureño de Educación por
Radio (IHER).

Coordinadora de la Editorial:

Katy Suazo

Edición:

Msc. Orlin Manuel Duarte

Diagramación y diseño de portada:

Lic. Roberto Valladares

Corrección de estilo:

Lic. Katia Portillo

Lic. Mildred Pineda

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

©Secretaría de Educación

Centro Cívico Gubernamental José Cecilio del Valle

Bulevar Juan Pablo II, Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, C.A.

Octubre de 2023

Esta primera edición de la obra Cátedra Morazánica. **Francisco Morazán y el sueño de la unidad centroamericana** de los investigadores Daniel Enrique Esponda, Juan Pablo Bustillo y Andrés Eduardo García es propiedad de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación. Por otra parte, anotamos que este libro ha sido editado por la Editorial Sabio Valle, dependiente de la Dirección General de Comunicaciones y Prensa y por la Dirección de Historia y Patrimonio (DIHIPA) como aporte al fortalecimiento institucional en el marco de refundar la educación en el país.

CRÉDITOS

Iris Xiomara Castro Sarmiento

Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Prof. Daniel Enrique Esponda Velásquez

Secretario de Estado en el Despacho de Educación

Prof. Jaime Atilio Rodríguez

Subsecretario de Estado de Asuntos Administrativos y
Financieros

Prof. Edwin Edgardo Hernández Zerón

Subsecretario de Estado de Servicios Educativos

Abog. Edwin Emilio Oliva

Secretario General

Lic. Jorge Darío Orellana Vásquez

Director de Comunicaciones y Prensa

Msc. Orlin Manuel Duarte Landero

Director de Historia y Patrimonio



HONDURAS
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

“Ordeno desenterrar el pensamiento, la imagen gigantesca de la figura del General José Francisco Morazán Quesada”.

Iris Xiomara Castro Sarmiento
Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Cátedra Morazánica.
Francisco Morazán y el sueño de
la unidad centroamericana

Daniel Enrique Esponda
Juan Pablo Bustillo
Andrés Eduardo García

Índice

Introducción.....	1
1. ¿Cuándo y dónde nació?.....	2
2. Mi familia y mis primeras letras.....	3
3. Conociendo otros mundos.....	4
4. El saqueo histórico.....	6
5. Estados Unidos y Haití: los primeros movimientos de independencia.....	8
6. Noticias de la caída de un imperio al otro lado del mundo.....	10
6.1 Un nuevo rey llega y una nación que se levanta.....	12
7. Los movimientos de independencia en Centroamérica.....	14
8. El Acta de Independencia firmada por una élite apavorada.....	16
9. Un ciudadano en defensa de la libertad de la provincia de Honduras.....	18
10. El fugaz imperio y el nacimiento de la República Federal de Centroamérica.....	20
11. Francisco Morazán como Secretario General del Despacho del Poder Ejecutivo.....	22
12. La Guerra civil hondureña de 1826.....	24
13. La Batalla de La Trinidad de 1827.....	26

14. La Batalla Federal de 1828: San Salvador.....	28
15. La Guerra Civil de 1829.....	29
16. Morazán Presidente de la República Federal de Centroamérica en 1830.....	30
16.1 Las reformas de 1831.....	32
16.2 La segunda Guerra Civil de 1832.....	32
17. Morazán Presidente de la República Federal de Centroamérica por segunda vez.....	33
17.1 Una República en crisis.....	33
17.2 El fin de la Federación centroamericana.....	35
18. Francisco Morazán en el exilio.....	35
18.1 Retorno a Centroamérica.....	36
18.2 Los últimos días de Francisco Morazán.....	36

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Capitanía General de Guatemala.....	3
Ilustración 2. Portada del libro Espíritu de las leyes de Montesquieu de 1748.....	5
Ilustración 3. Morazán viendo a Centroamérica, 2010.....	7
Ilustración 4. Attack and take of the Crete-a-Pierrot, 1802...9	
Ilustración 5. Napoleón Crossing the Alps, 1801.....	11
Ilustración 6. El tres de mayo en Madrid, 1814.....	13
Ilustración 7. Primer grito de Independencia de Centroamérica en 1811 en la ciudad de San Salvador.....	15
Ilustración 8. Firma del Acta de Independencia de Centroamérica.....	16
Ilustración 9. El viaje, 1942.....	19
Ilustración 10. Morazán y la libertad.....	21
Ilustración 11. Morazán de frente, 1950.....	23
Ilustración 12. Dionisio de Herrera.....	25
Ilustración 13. La Batalla de La Trinidad del 11 de noviembre de 1827 en Honduras, 2010.....	26
Ilustración 14. El general Francisco Morazán presidente de la República Federal de Centroamérica, 16 de septiembre de 1830, 2011.....	31
Ilustración 15. Aún estoy vivo, 2020.....	37

Introducción¹

En este libro, se narra la historia de un héroe que en un lejano día soñó por ver unidos como hermanos a todos los habitantes de Centroamérica. José Francisco Morazán era su nombre y representa los ideales que todo hondureño debe practicar: honradez, humildad, respeto, solidaridad, fraternidad, amor al prójimo y afecto.

Al contarnos sobre su vida, su familia, sus ideas, sus viajes por el continente y las batallas que luchó por mantener unida a Centroamérica, Francisco Morazán nos comparte un sueño que sigue teniendo fuerza inspiradora para transformar la realidad de nuestro amado país: Honduras. Sueño que está presente en el Plan de Refundación de la Presidenta Iris Xiomara Castro Sarmiento y que se hace realidad en este libro con el esfuerzo de la Secretaría de Educación dirigida por el profesor Daniel Enrique Esponda Velásquez.

Por eso, motivamos a los hijos e hijas de Morazán a luchar con firmeza para seguir dándole vida a este país por medio del estudio y la entrega a los valores cívicos, morales y éticos. Morazán vivió, vive y vivirá siempre en el corazón y la mente de quien se dedique al estudio de su vida y legado para convertirse en un ciudadano que ayude a construir una democracia participativa en la que todos y todas vivan en paz, armonía y en comunidad.

¹Es importante anotar que esta publicación es una adaptación del contenido de la obra de Daniel Enrique Esponda. Cátedra Morazánica. El mundo en que vivió Francisco Morazán. Tegucigalpa: Editorial Sabio Valle de la Secretaría de Educación, 2023.

1. ¿Cuándo y dónde nació?

Mi nombre es Francisco Morazán Quezada, posiblemente ya han escuchado o leído mucho sobre mí o han visto mi rostro en el billete de cinco lempiras, en pinturas en algún museo o en cuadros o estampas de héroes colgados la pared de alguna escuela. Nací hace mucho tiempo, un 3 de octubre de 1792, en el “Siglo de las luces”, tiempo en que se veneraba a la diosa razón, cuna de un conocimiento científico que no daba espacio al mito y a la ficción, época en que el filósofo René Descarte intentaba por medio de la ciencia y el debate entender un mundo que estaba dividido como un gran pastel entre cinco imperios: el británico, el portugués, el holandés, el francés y el español. Este último había conquistado, esclavizado y colonizado un territorio al que denominaron América y que contaba con una riqueza inagotable y blanco constante de filibusteros y piratas que controlaban el comercio ilegal en el Caribe. Para contrarrestar estos ataques, el imperio español contaba con una armada militar que resguardaba un territorio dividido en cuatro partes conocidas como virreinos: uno de ellos era el de Nueva España, que comprendía el centro y sur de los actuales Estados Unidos, México, algunas islas de las Antillas, Filipinas y América Central.

Esta pequeña cintura de América era conocida en esa época como la Capitanía General de Guatemala y se dividía en cinco intendencias, una de ellas era la Intendencia de Comayagua, hoy conocida como Honduras y en su interior se encontraba la villa de Tegucigalpa, lugar donde nació.

Ilustración 1. Capitanía General de Guatemala.



Fuente: la obra se ubica en Casa Morazán y pertenece a Edgar Sánchez, Moisés de Jesús Ponce, Roberto Moncada, Omar Alfonso Velásquez Valeriano, 2011.

2. Mi familia y mis primeras letras

Desde que vi por primera vez la luz en este mundo me dieron un nombre y me etiquetaron como criollo, es decir, una persona con descendencia europea que había nacido en cualquier lugar de Hispanoamérica. Resulta que casi toda mi familia era criolla, a excepción de mi bisabuelo Juan Bautista Morazán. Él era el único que había nacido en Europa, en Córcega, Italia y vino a estas tierras en busca de oportunidades. Él vivió buena parte de su vida en las Minas de San José, en Yuscarán, que pertenecía en ese tiempo a la

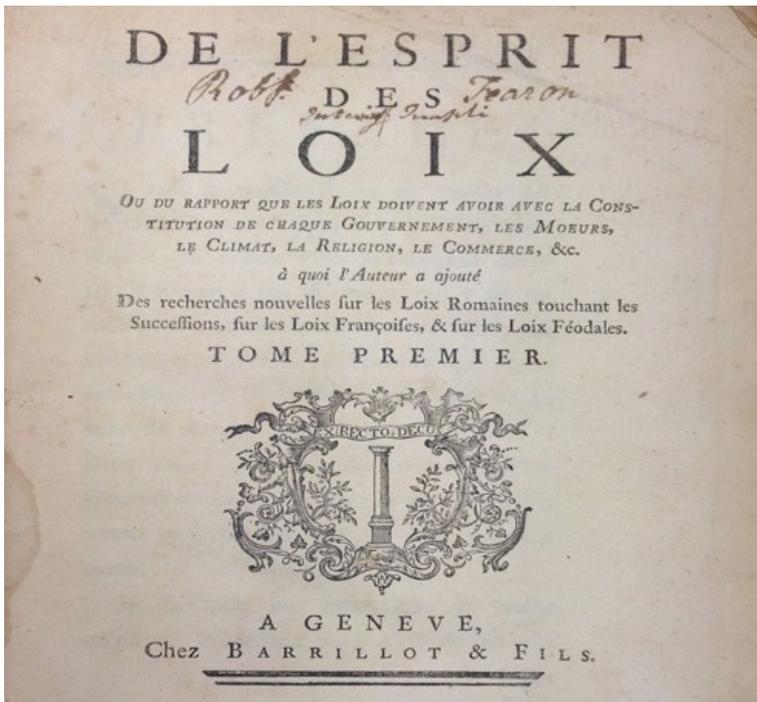
Alcaldía Mayor de Tegucigalpa. En ese lugar nació mi padre, José Eusebio Morazán, quien tiempo después conoció y se casó con mi madre, Guadalupe Quesada Borjas y de esa unión nací yo. Los años fueron pasando y fui creciendo en la Villa de Tegucigalpa. En esa época no había escuelas ni para ricos ni pobres y tuve que aprender a leer y escribir con ayuda de mi familia y de los curas de parroquias. Recuerdo muy bien a fray Santiago Gabrielino del convento de San Francisco en Tegucigalpa. Sus clases de gramática apenas duraron un año, tiempo suficiente para inspirarme no solo para aprender las primeras letras, sino también los valores de lealtad, fraternidad, honradez, solidaridad, humildad, respeto, tolerancia y los principios democráticos, los que me ayudaron a platicar con los demás niños de la comunidad valorando sus diferencias y similitudes para construir buenas relaciones de convivencia, independientemente de mi posición social.

3. Conociendo otros mundos

Continué estudiando por mí mismo en la biblioteca de la hermana de mi madre, mi tía Micaela Josefa Quesada Borjas, que estaba casada con un político importante: Dionisio de Herrera. Recuerdo que era una biblioteca enorme, forrada de inmensas pilas de libros que me invitaban a navegar por un mar interminable de conocimientos. En ese trayecto conocí a Rousseau y su obra “El contrato social”, la que me dio muchos elementos para conocer los cimientos de los estados modernos y el arte de escuchar las opiniones de todos para crear una democracia para la mayoría del pueblo. También a Diderot, quien me invitó a sumergirme en el conocimiento humano y las diferentes ciencias del saber. Estreché la mano de Montesquieu, quien con su obra “El espíritu de las leyes” me ayudó a construir mi legado político e intelectual sobre el republicanismo y la nueva

forma de ver la sociedad en esa época basada en los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Y D'alembert, que me ayudó a entender las matemáticas y, de cierta manera, las diferentes operaciones me permitieron tener mayor agilidad mental y, más adelante en el campo de batalla, aplicar los conocimientos para vencer a nuestros enemigos. También, navegar en esta biblioteca me ayudó a conocer otras lenguas como el latín, francés e inglés, que eran importantes para las relaciones coloniales y conocer otros mundos, culturas y la realidad de mis hermanos en otras latitudes.

Ilustración 2. Portada del libro “Espíritu de las leyes de Montesquieu” de 1748.



Fuente: la obra es de Montesquieu. Tomado de: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Montesquieu,_De_l%27Esprit_des_loix_\(1st_ed,_1748,_vol_1,_title_page\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Montesquieu,_De_l%27Esprit_des_loix_(1st_ed,_1748,_vol_1,_title_page).jpg)

4. El saqueo histórico

Fue así como en la biblioteca de mi tío Herrera navegué por otros mundos y por otros tiempos. Cada libro levantaba frente a mí mares calmos y turbios de historias sobre la tierra en la que crecí. Con ellos, me di cuenta de que vivíamos en la época de la esclavitud: indios, ladinos y criollos éramos dominados por personas que venían del otro lado del océano y que se hacían llamar peninsulares o españoles.

Nuestras tierras eran saqueadas permanentemente. Plata y oro partían a granel en grandes barcos que atravesaban el Atlántico y desaparecían en las manos de piratas ingleses y de un rey español llamado Carlos IV, apodado “El Cazador”. Era tanta la avaricia de este rey, que comenzó a imitar a sus vecinos ingleses y franceses cobrando altos impuestos a sus súbditos, prohibiendo incluso el comercio entre sus colonias. Lo que él no sabía era que esto había sido un motivo suficiente para exaltar los ánimos de los que habitaban otras latitudes provocando rebeliones y dividiendo a la población en dos bandos: el liberal, que estaba conformado por personas que deseaban la Independencia de la Corona Española y el conservador, conformado por personas que estaban a favor del Rey de España.

Ilustración 3. Morazán viendo a Centroamérica, 2010



Fuente: la pintura se localiza en Casa Morazán y es de Alejandro Morales.

5. Estados Unidos y Haití: los primeros movimientos de Independencia

Yo definitivamente estaba a favor de los liberales, ya que sus ideales lograron que en 1775 las 13 colonias inglesas de Norteamérica se liberaran del dominio del Rey “granjero” llamado Jorge III, para convertirse en una república federal llamada Estados Unidos de América. Luego, entre 1791 y 1803, esta idea de Independencia llegó hasta los oídos de nuestros hermanos haitianos, quienes expulsaron a los esclavizadores franceses de su isla. Ya solo faltábamos nosotros, los liberales de Centroamérica, pero esta Independencia iba a demorar en ocurrir. Durante mis primeros 30 años de vida, pude conocer cómo en México en 1810, Miguel Hidalgo y José María Morelos dieron el grito de Independencia en el virreinato de Nueva España, con el objetivo principal de romper con las cadenas del colonialismo español. La ola de independencias se levantada por todo el continente. En Suramérica, voces como Bernardo O’Higgins de Chile; José de San Martín, libertador de Perú; Francisco Miranda y Simón Bolívar, “El libertador de América”. La biblioteca me mostraba un camino claro en el que mis ideales coincidían con los de todo un continente, pero en este caso de liberar la patria centroamericana.

Ilustración 4. Attack and take of the Crete-a-Pierrot, 1802.



Fuente: la obra se localiza en el trabajo de Auguste Raffet. Histoire de Napoleon, M. de Norvins, 1839, pág. 239.

6. Noticias de la caída de un imperio español al otro lado del mundo

A partir de 1808, aún con 16 años, comencé a estar atento de lo que ocurría en otros lados del mundo. Recuerdo que en esa época había leído sobre un emperador francés llamado Napoleón Bonaparte, que estaba conquistando casi toda Europa y los únicos imperios que faltaban eran el español y el portugués. Con artimañas, este emperador convenció al Rey de España, Carlos IV, “El cazador”; para dejar entrar a su ejército en su territorio con la intención de invadir juntos al imperio portugués y repartirse las conquistas. Pero “cazador” fue cazado. Una vez en suelo español, Napoleón ordenó a sus tropas apoderarse de puestos claves sometiendo a una buena parte del ejército enemigo. Carlos IV, al estar acorralado, tuvo que entregarle el trono a su hijo Fernando VII, quien no resistió y cedió su corona al ahora nuevo enemigo, Napoleón, mientras su vecino el Rey portugués João (Juan) VI huía con toda su familia hacia Brasil.

Ilustración 5. Napoleón Crossing the Alps, 1801.



Fuente: la obra pertenece a Jacques-Louis David y se localiza en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bonaparte_David_Charlottenburg.jpg

6.1 Un nuevo rey llega y una nación que se levanta

Fue tanta la indignación que los liberales españoles decidieron comenzar su propia guerra de Independencia reorganizando a la población en “Juntas de Gobierno”, cuya intención era preparar el retorno del rey Fernando VII en 1814. Estas juntas crearon una nueva constitución española en 1812, que limitaba los poderes del Rey para evitar repetir la misma historia. Sin embargo, al asumir el trono nuevamente, Fernando VII traicionó a su pueblo eliminando esa Constitución, a creando resentimiento en una buena parte de la población. Las noticias que recorrían Europa eran muy dramáticas y representaban ciertas dificultades en las colonias y su control se disputaba entre los criollos y los peninsulares entre 1810 y 1818. En ese tiempo trabajaba en el derecho para defender a ciudadanos que no tenían como proceder ante un juicio. Así me convertí en asistente del alcalde mayor de Tegucigalpa y vi de cerca los conflictos entre los terratenientes conservadores de la intendencia de Comayagua, que apoyaban la monarquía española; y los criollos de pensamiento liberal de Tegucigalpa, que apoyaban la Independencia de Centroamérica. Con las noticias sobre la Independencia de otras regiones de América y el debilitamiento de la monarquía española por los movimientos liberales comenzaba un nuevo capítulo del sueño de libertad que tanto anhelábamos y del que nunca imaginé ser testigo.

Ilustración 6. El tres de mayo en Madrid, 1814



Fuente: la obra se localiza en el Museo del Prado y pertenece a Francisco de Goya. En: https://es.wikipedia.org/wiki/El_3_de_mayo_en_Madrid#/media/Archivo:El_Tres_de_Mayo,_by_Francisco_de_Goya,_from_Prado_thin_black_margin.jpg

7. Los movimientos de Independencia en Centroamérica

Apenas tenía 18 años y sabía que a Centroamérica le llegaba la hora de seguir su propio camino como comunidad independiente de la Corona Española. Fue así como en la Capitanía General de Guatemala, los liberales nos contagiamos de la ola de rebeliones por la Independencia. Los salvadoreños, por su parte, intentaron sonar las campanas de la libertad al levantarse en armas en 1811 y 1814, luego los nicaragüenses en 1813. Pero a pesar del esfuerzo, la Corona Española se resistía a dejarnos en libertad. Había llegado el año 1821, parecía que el tan ansiado sueño de Independencia se había perdido hasta que recibimos la noticia de algo inesperado. Un soldado del ejército del imperio español, llamado Agustín de Iturbide, se había unido al bando de los liberales dando un giro inesperado a las luchas por la Independencia en México. Este soldado había adquirido gran fama rápidamente. Iba de pueblo en pueblo convenciendo a la gente sobre la posibilidad de construir un nuevo lugar a partir de lo que él llamaba el “Plan de Iguala”. Este plan era un documento que establecía como principal punto la Independencia de todos los territorios de la Nueva España de la Corona Española.

Ilustración 7. Primer grito de Independencia de Centroamérica en 1811 en la ciudad de San Salvador.



Fuente: la obra es del pintor chileno Luis Vergara Ahumada. En: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Proclama_de_libertad_\(indep._Centroam%C3%A9rica\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Proclama_de_libertad_(indep._Centroam%C3%A9rica).jpg)

Ilustración 8. Firma del Acta de Independencia de Centroamérica.



8. El Acta de Independencia firmada por una élite apavorada

La provincia de Chiapas, que estaba cerca de México, fue la primera en recibir la noticia de este nuevo Plan y su declaración de Independencia nos tomó por sorpresa: Chiapas no solo se declaraba independiente de la Corona Española, sino también de la Capitanía General de Guatemala y, para colmo, había aceptado la tentadora invitación de formar parte del movimiento independentista de Agustín de Iturbide. Esto hizo que su recio ejército se instalara en la frontera de la provincia de Guatemala. El miedo invadió a las élites conservadoras y liberales de Guatemala porque la gente comenzaba a agitarse por la situación. Una reunión de emergencia fue convocada.



Fuente: la obra es del pintor chileno Luis Vergara Ahumada. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Firma_del_Acta_de_Independencia_de_Centroam%C3%A9rica.jpg

La idea era discutir y firmar un Acta de Independencia, que fue redactada por el hondureño José Cecilio del Valle un 15 de septiembre de 1821. El Sabio Valle advirtió que esta era una decisión muy precipitada, ya que un grupo de personas inundadas de miedo y aferradas a sus intereses personales no podía decidir el futuro de todo un país. Por esa razón, Valle sugirió preguntar a las otras provincias si apoyaban la decisión de Guatemala. Mientras eso ocurría, una nueva amenaza cercaba a Centroamérica: Agustín de Iturbide se declaraba emperador de México el 27 de septiembre de 1821.

9. Un ciudadano en defensa de la libertad de la provincia de Honduras

El Acta de Independencia llegó a Comayagua y a Tegucigalpa el 28 de septiembre. La situación era tensa: el intendente de Comayagua, Gregorio Tinoco, había declarado su apoyo al Imperio Mexicano de Agustín de Iturbide; en cambio, en Tegucigalpa decidimos apoyar la Independencia Absoluta de Centroamérica. Las autoridades de Comayagua no vieron con buenos ojos nuestra decisión y convocaron a las tropas de todo el país para invadir Tegucigalpa y someternos al nuevo régimen. Para enfrentar esta situación recibimos ayuda de nuestros amigos de San Salvador, quienes mandaron una tropa para defender a Tegucigalpa en caso de ataque. Yo me uní a la defensa de Tegucigalpa y era tanto mi amor por Centroamérica que aún siendo un simple ciudadano me gané la confianza de los jefes militares de Tegucigalpa, quienes me nombraron capitán de una compañía y luego teniente del comando del primer batallón. Estábamos preparados para luchar contra las tropas del país por la Independencia Absoluta de Centroamérica, hasta que Gabino Gainza, jefe político de Centroamérica, sucumbió a la invitación de Agustín de Iturbide decidiendo declarar su unión al Imperio Mexicano.

Ilustración 9. El viaje, 1942. en 1811 en la ciudad de San Salvador.

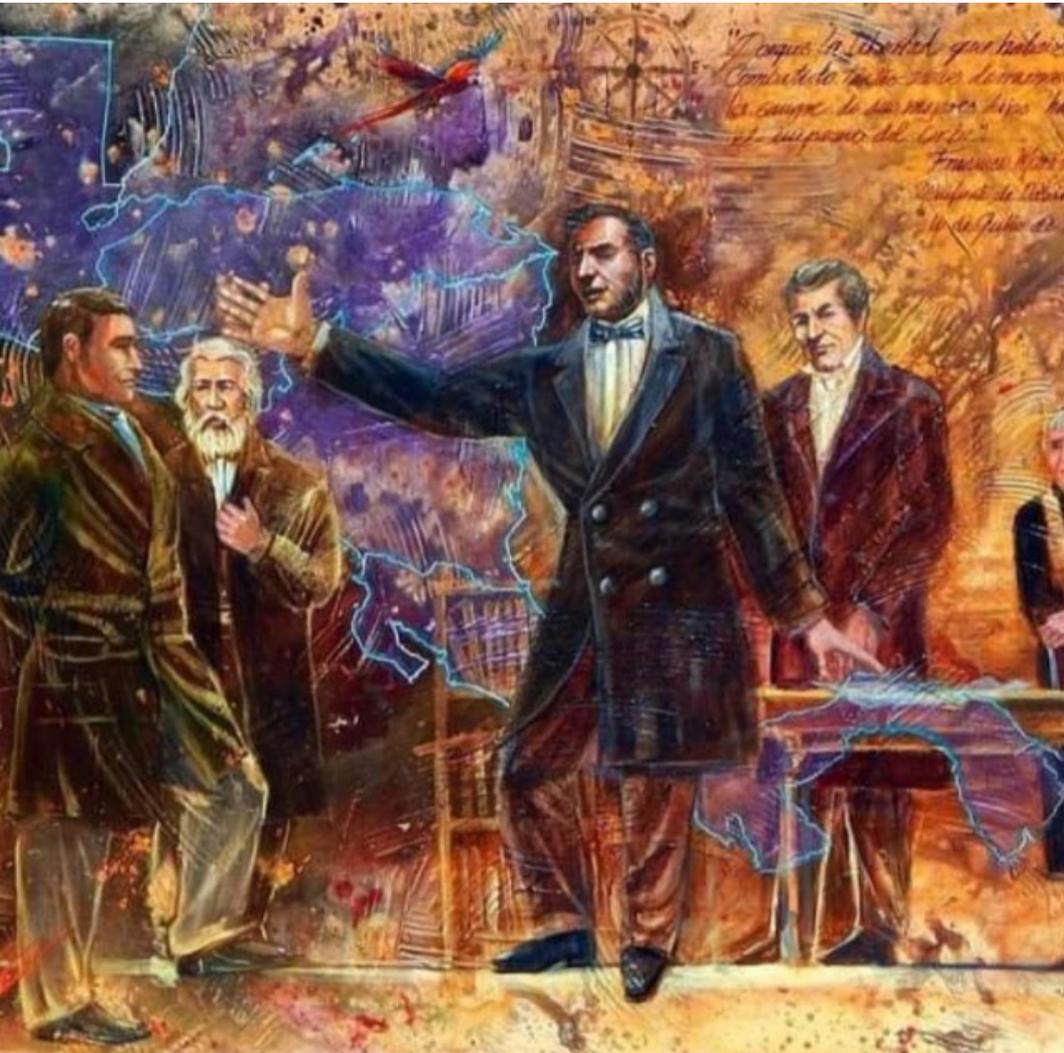


Fuente: la obra es del pintor Darío Escoto y se localiza en Casa Morazán.

10. El fugaz imperio y el nacimiento de la República Federal de Centroamérica

Ante esta noticia, nuestros hermanos salvadoreños fueron los primeros en rebelarse al punto de que el Imperio tuvo que enviar a Vicente Filísola, que después de una dura resistencia sometió a nuestros hermanos dominando por completo a Centroamérica. Mientras eso ocurría, algunos amigos de Guatemala enviaban plata para preparar nuestra lucha en Honduras, sin embargo, las autoridades de la ciudad de Gracias en apoyo a Comayagua decidieron detener la caravana que traía el dinero. Con esa situación, Simón Gutiérrez, mi comandante, me envió a esa ciudad para resolver el problema, sin embargo, mis hombres y yo fuimos capturados durante el trayecto y presos en Comayagua. Durante dos días intentaron hacerme confesar de diversas formas las intenciones de mi misión sin lograr ninguna información a cambio. Unos años después recibí la información de que en febrero de 1823 el Imperio Mexicano había sido disuelto, lo que llevó a convocar a un congreso de diputados de todas las provincias el 1 de julio de 1823 para declarar por primera vez la tan soñada Independencia Absoluta de Centroamérica. Comenzamos una nueva etapa con grandes sueños y proyectos, pero necesitábamos hacer algo mucho más sólido y real, así que convocamos a una Asamblea Nacional Constituyente para determinar la forma republicana del nuevo gobierno que intentaba recuperar las ideas de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad en los ciudadanos, para enfrentar a los grupos conservadores y elitistas que buscaban mantener los privilegios heredados de la Corona Española. Fue así que nació la República Federal de Centroamérica, conformada por cinco estados.

Ilustración 10. Morazán y la libertad

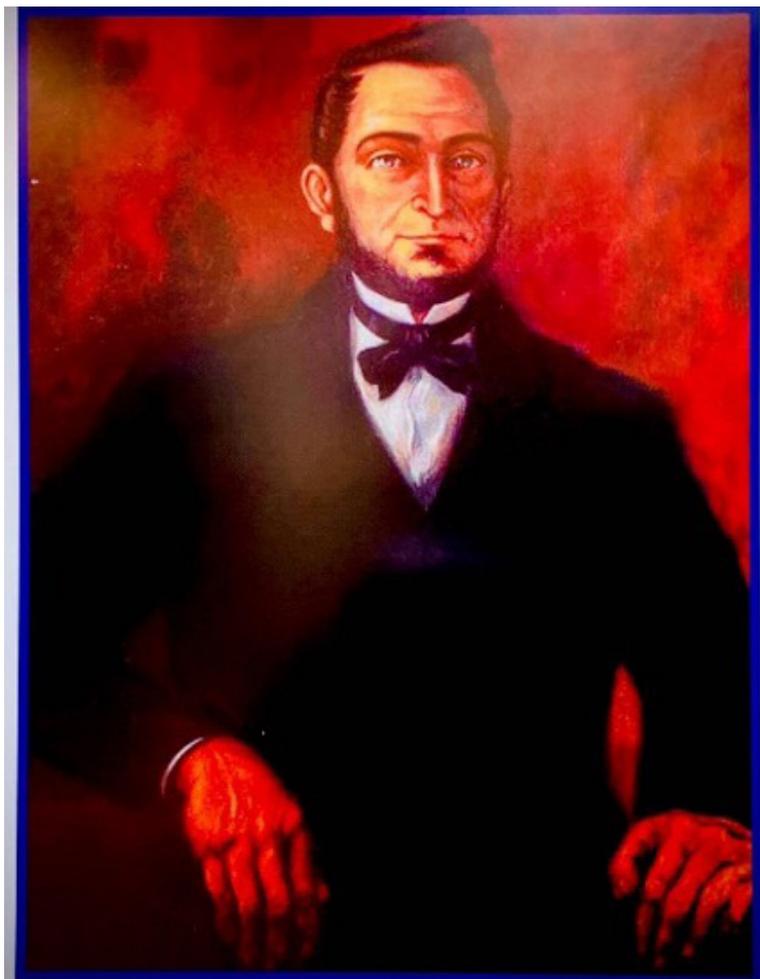


Fuente: la foto fue tomada por Wilman Onasis Jiménez Maldonado (2023) y la pintura se localiza en Casa Morazán.

11. Francisco Morazán como secretario general del Despacho del Poder Ejecutivo

Corría el año de 1824, necesitábamos elegir al jefe del Estado de Honduras, pero teníamos muchos problemas a causa de la rivalidad entre Tegucigalpa y Comayagua. El Congreso decidió hacer una reunión en la ciudad de Cedros para evitar problemas en ambas ciudades y definir a la suerte en cuál de las dos se llevarían a cabo las elecciones para el jefe de Estado de Honduras, al final Tegucigalpa resultó ser la sede escogida. Ese año, mi tío Dionisio de Herrera fue elegido como el primer jefe de Estado de Honduras y Justo Milla como vicejefe. Faltaba elegir el cargo de secretario general del Despacho del Poder Ejecutivo y mi tío pidió al Congreso Constituyente que me nombraran en el cargo. Siendo secretario general me encargué de la comunicación entre el Congreso, el Ejecutivo, los poderes federales y el jefe de Estado de Honduras. En 1825, tuve mi primer desafío: los diputados del Congreso habían acordado hacer sus reuniones en Tegucigalpa, sin embargo, rompieron el acuerdo trasladándose a Comayagua en febrero de ese mismo año. Al saber de esta noticia, muchos tegucigalpenses se sintieron ofendidos y decidieron planear una rebelión para destituir a mi tío Dionisio de Herrera. De esa manera, fui designado para apaciguar la rebelión calmando la indignación de mis compatriotas ante tal decisión. Esta primera victoria me inspiró a refrendar leyes y decretos importantes para la historia de Honduras como, por ejemplo, la primera división política territorial, la creación del ministerio de Hacienda y el cuerpo de alcaldes auxiliares y, por fin, la firma de la primera Constitución del Estado en diciembre de 1825.

Ilustración 11. Morazán de frente, 1950

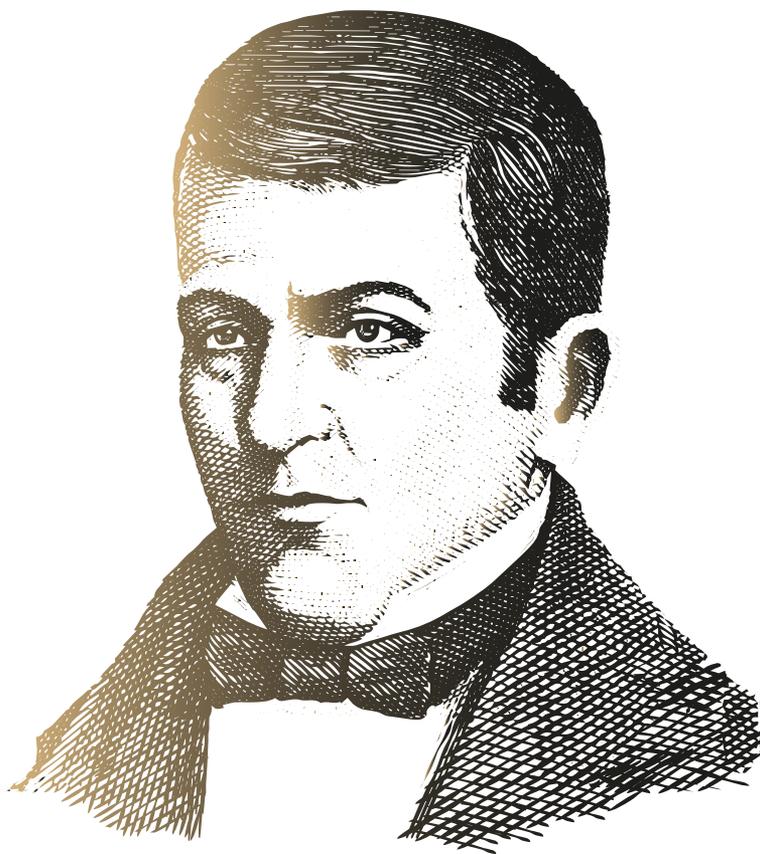


Fuente: la fotografía de la obra de Álvaro Canales fue tomada por Wilman Onasis Jiménez Maldonado (2023) y se localiza en Casa Morazán.

12. La guerra civil hondureña de 1826

Con la nueva Constitución, mi tío Herrera y yo continuábamos trabajando por la patria, pero los conservadores hondureños no descansaban y aprovecharon la situación para acusar a mi tío de querer mantenerse en el poder. Ese motivo fue suficiente para formar un ejército que estaba al mando del sacerdote Nicolás Irías, que comenzó por invadir la ciudad de Gracias. Herrera nos dio la orden inmediata de liberar la ciudad y al llegar conseguimos acorralar al ejército invasor. Dejamos un grupo de compañeros para resguardar la ciudad de otros ataques y yo volví a Comayagua para casarme con el amor de mi vida, Josefa Lastiri, quien me dio ánimos para seguir luchando por mantener unida a Centroamérica y librarla de los intereses egoístas de los conservadores. Pero lo peor estaba por venir, lo que había sido una acción heroica para los liberales, para los conservadores era una oportunidad. Resulta que en la ciudad de Gracias, la Federación mantenía sus reservas de tabaco, una de las fuentes principales de sus rentas y el ejército del Sacerdote al verse acorralado pidió ayuda a los conservadores de la ciudad, quienes mandaron un mensajero al presidente de la Federación, Manuel José Arce acusando a Herrera de querer apoderarse de los depósitos de tabaco. Esto fue motivo suficiente para que el presidente de la federación diera la orden al ejército de Justo Milla para capturar a mi tío Herrera por una mala información.

Ilustración 12. Dionisio de Herrera



Fuente: Imagen proporcionada por Jorge Orellana.

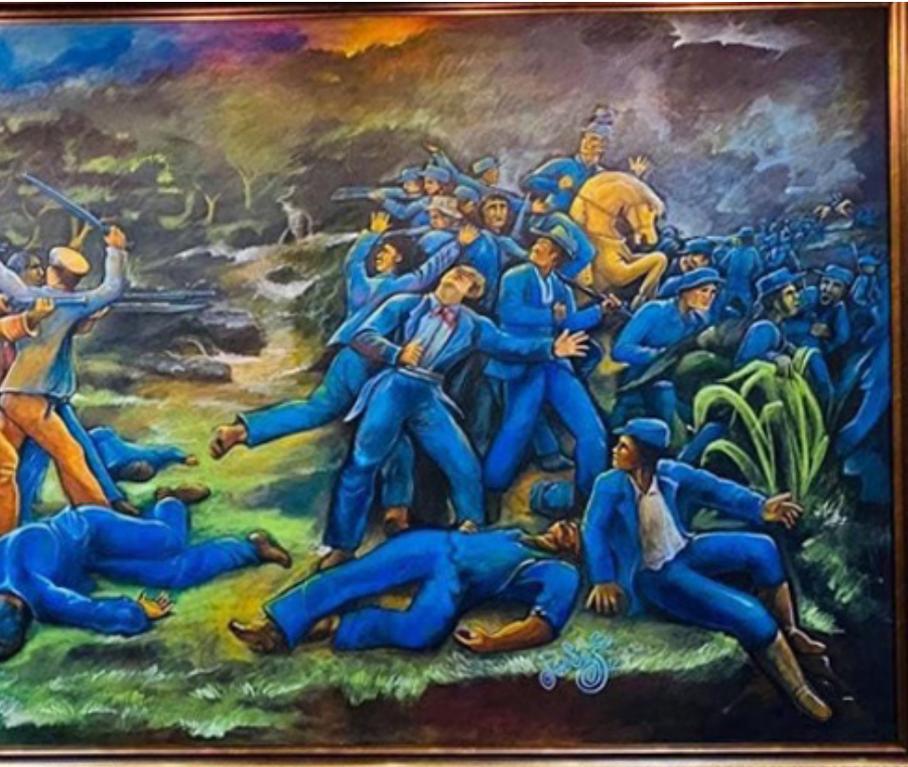
13. La Batalla de La Trinidad de 1827

El ejército de Justo Milla estaba atacando a Comayagua, cuando recibí la noticia me encontraba en Tegucigalpa junto con mi esposa e inmediatamente fui a buscar la ayuda de 300 guerreros dispuestos a liberar la ciudad, pero ya era muy tarde: Herrera ya había sido capturado y enviado a Guatemala, al tiempo que Justo Milla se autoproclamaba como jefe de Estado de Honduras. Mientras nos dirigíamos a liberar a Comayagua, fuimos emboscados y capturados por los guardias de Justo Milla pasando la noche en una prisión. El tiempo era oro, necesitaba reunir más hombres



Ilustración 13. La Batalla de La Trinidad del 11 de noviembre de 1827 en Honduras, 2010

para hacer frente a esta situación así que me las ingenié para escaparme de la prisión y una vez afuera me refugié en Nicaragua. Mi objetivo era expulsar a los traidores de Honduras y con un pequeño ejército de 135 hombres volvía a Honduras para enfrentarme con el ejército de Justo Milla en Sabanagrande. El 11 de noviembre, fue el día clave: libramos la Batalla de La Trinidad contra el ejército de Justo Milla derrotándolo contundentemente. Con esa victoria, conseguimos liberar a Honduras de su yugo conservador he inmediatamente me eligieron jefe de Estado el 26 de noviembre en Comayagua.



Fuente: la foto de la obra de Javier Espinal fue tomada por Wilman Onasis Jiménez Maldonado (2023) y se localiza en Casa Morazán.

14. La Batalla Federal de 1828: San Salvador

Ante mis ojos y los de mis compatriotas, sabíamos que estábamos haciendo lo correcto al liberar a Honduras de un presidente usurpador. Pero el presidente de la República Federal, Manuel José Arce, pensaba todo lo contrario: bajo el encantamiento de los consejos de los conservadores de Guatemala terminó definiendo la liberación de Honduras como una traición a la federación. Este motivo fue suficiente para enviar a su ejército federal con la orden de rodear a la ciudad de San Salvador bloqueando las rutas de abastecimiento de la ciudad para que su gente muriera de hambre. Fue así que a principios de julio me dirigí hacia San Salvador y junto con mis valientes guerreros liberé las rutas de abastecimiento un 6 de julio, derrotando al ejército conservador liderado por Vicente Domínguez en una hacienda llamada El Gualcho. Poco a poco, la ciudad de San Salvador volvía a la normalidad con parte de sus calles liberadas.

Nosotros vigilábamos que esto se llevara a cabo sin la amenaza de opositores, pero recibí la noticia de que algunos traidores del pueblo de Opeteca, una ciudad cercana a la capital, habían capturado Comayagua. Esta noticia me hizo abandonar, momentáneamente, San Salvador y tomar camino junto con mis guerreros hacia Comayagua. Mi sorpresa fue que al llegar a la ciudad fuimos recibidos con gritos de alegría y celebración, luego nos dimos cuenta de que los traidores habían abandonado la ciudad al saber que veníamos a luchar contra ellos. Nuestros ojos se inundaron de lágrimas al saber

que no hubo necesidad de derramar ni una gota de sangre de nuestros hermanos y nos unimos a la celebración. Esto fue suficiente para aumentar nuestras filas y regresar a completar la liberación de San Salvador con 1,200 hombres en septiembre. Los conservadores habían huido, pero sabíamos que esta acción no iba a ser suficiente, así que los interceptamos en la hacienda de San Antonio y los forzamos a firmar un acuerdo para abandonar definitivamente el territorio salvadoreño. Fue así que volvimos a San Salvador con la victoria definitiva y los ciudadanos nos consideraron como los libertadores de aquella nación.

15. La guerra civil de 1829

Mis nobles guerreros y yo buscábamos mantener la paz y la unión de las naciones centroamericanas al liberar a Honduras y El Salvador de las garras de los conservadores, pero aún nos faltaba Guatemala. Para cumplir nuestro objetivo, debíamos combatir al ejército conservador de Mariano de Aycinena que se encontraba instalado en Nueva Guatemala. Nuestra estrategia fue simple, debíamos comenzar en la ciudad de Antigua Guatemala, sus ciudadanos seguían nuestras hazañas desde hace tiempo por lo que consideramos un buen lugar para sumar más hombres a las filas de nuestro Ejército Aliado Protector. La primera victoria que obtuvimos en suelo guatemalteco se dio en la hacienda de Mixto contra un ejército conservador tres veces mayor que el nuestro. Intentamos negociar con los conservadores sitiados en Nueva Guatemala para evitar el derramamiento de sangre, pero fue imposible. Entonces decidimos comenzar a liberar a Nueva Guatemala el 11 de abril consiguiendo la victoria al siguiente día.

16. Morazán, presidente de la República Federal de Centroamérica en 1830

En 1830, fui honrado con el título “Benemérito de la patria” por mantener unida a Centroamérica y retorné a Honduras como jefe de Estado, pero en junio el pueblo olanchano se levantó en armas por los rumores esparcidos de que yo era enemigo de la Iglesia Católica. Lastimosamente no bastó mi aclaración sobre los malentendidos y tuve que marchar hacia Juticalpa con un numeroso ejército de centroamericanos para calmar los ánimos. Al llegar, los rebeldes se rindieron sin ninguna resistencia y firmaron el pacto “Las vueltas del Ocote”, con el que se sellaba la paz y se ganaba la fidelidad del pueblo olanchano. En junio, la Federación Centroamericana necesitaba un nuevo presidente y el congreso federal se reunió para votar por uno de los tres candidatos: José Cecilio del Valle, José Barrundia y yo. El resultado de la votación me dio por ganador y asumí la presidencia de la federación el 14 septiembre.

Ilustración 14. El general Francisco Morazán, presidente de la República Federal de Centroamérica, 16 de septiembre de 1830, 2011



Fuente: la obra de los pintores Edgar Sánchez y Moisés de Jesús Ponce fue fotografiada por Wilman Onasis Jiménez Maldonado (2023) y se localiza en Casa Morazán.

16.1 Las reformas de 1831

Sabía que la educación era clave para resolver los problemas de la federación y desde que asumí la presidencia impulsé la creación de escuelas en todos los estados de Centroamérica. No teníamos suficiente dinero para mandar a construir escuelas nuevas, pero sí teníamos espacios adecuados para comenzar con este noble proyecto. Fue así que en 1831, mandé a establecer escuelas en los conventos que habían estado cerrados y declaré la enseñanza de las primeras letras como gratuita, obligatoria y laica, permitiendo también la libertad de culto en el país.

16.2 La segunda guerra civil de 1832

Todo iba por buen camino, pero para algunos mis decisiones no les parecía nada bien porque tocaban los intereses personales de unos pocos, principalmente de los conservadores. Fue así que en 1832 ocurrió la primera rebelión. Los malos consejos de los conservadores llenaron de mentiras los oídos del jefe del Estado de El Salvador, José María Cornejo, quien se declaró en contra de nuestro proyecto unionista. Mi experiencia en otras batallas me permitió derrotarlo dos veces: la primera en la ciudad de Jocoro y la segunda en la ciudad de San Salvador. Mientras libraba esa lucha, había recibido noticias de que otras ciudades estaban siendo invadidas por los conservadores. Manuel José Arce había tomado la ciudad de Soconusco, del Estado de El Salvador, inmediatamente pedí la ayuda de los coroneles Raoul y Martínez, quienes rápidamente se dirigieron a la ciudad invadida consiguiendo liberarla de las garras de los conservadores. De igual forma, el conservador Vicente Domínguez había llegado con su ejército a Trujillo, pero fue gracias a los coroneles Terrelonge, Gutiérrez y Ferrera no consiguió invadir la ciudad. Gracias a ese trabajo

en equipo, los cuatro triunfos nos ayudaron a mantener la paz en la República Federal por un tiempo, pero sabíamos que esta lucha apenas comenzaba.

17. Morazán, presidente de la República Federal de Centroamérica por segunda vez

En 1834, me encontraba satisfecho por haber terminado mi período con la República Federal unida dejando todo en orden al nuevo presidente. Las elecciones de ese año dieron como ganador a José Cecilio del Valle, lastimosamente, antes de asumir el tan anhelado cargo Valle había fallecido por muerte natural dejando vacante el puesto. El Congreso Federal convocó urgentemente a nuevas elecciones. Mi nombre fue propuesto para un segundo mandato y por mayoría de votos me convertí en presidente de la República Federal de Centroamérica por segunda vez, continuando mi mandato el 14 de febrero de 1835. En este segundo período, propuse como proyecto la creación del Distrito Federal en la ciudad de San Salvador. Esta decisión la tomé por tres motivos: el primero es que la ciudad ofrecía fácil acceso hacia los otros Estados, el segundo fue por honrar la valentía del pueblo salvadoreño al defender la soberanía de la Federación y el tercero por evitar rivalidades a nivel político entre las élites guatemaltecas y las del resto de Centroamérica. En este periodo impulsé la creación de la primera Escuela Normal Lancasteriana para la formación de maestros.

17.1 Una república en crisis

Al comenzar 1837, el cólera morbus arrasaba vidas en toda Centroamérica. Para hacer frente a la situación, enviamos medicamentos a las poblaciones afectadas. No obstante,

los conservadores aprovecharon la situación para esparcir rumores en los pueblos rurales de que la causa de esta terrible enfermedad se debía a que había mandado a mi ejército a contaminar las aguas de los ríos y algunas personas evitaban que los medicamentos llegaran a las poblaciones por creer que eran la fuente del envenenamiento. Algunas llegaron al extremo de rebelarse como ocurrió con los pobladores de Mita, Guatemala, liderados por Rafael Carrera emboscaron a 40 soldados de nuestros soldados federales. Este fue el inicio de la caída de la federación: Rafael Carrera, un hombre que había creído en las mentiras de los conservadores se había convertido en instrumento de las élites y clérigos, quienes le ayudaron a financiar y reclutar soldados para su propio su ejército.

Al saber de esto, marché con mi ejército hacia Mita en marzo de 1838 y conseguí vencer en varias ocasiones al ejército de Rafael Carrera. Cumplida la misión, retorné a la capital para controlar la rebeldía de varios Estados que bajo la influencia de los conservadores amenazaban con retirarse de la federación. Las cosas se estaban poniendo difíciles, el Congreso Federal, con mayoría conservadora, había otorgado libertad a los Estados centroamericanos para abandonar el Pacto Federal y poder aliarse los unos con los otros independientemente. Fue así que los Estados de Honduras y Nicaragua fueron los primeros en declarar su separación de la Federación para organizar un pacto mutuo de defensa. Los ejércitos de estos dos Estados querían invadir el Distrito Federal, donde me encontraba, pero fácilmente fueron derrotados en la Batalla del Espíritu Santo, el 6 de abril de 1839. Aún con esta victoria, la situación solo empeoraba, habíamos recibido la noticia que el general Braulio Carrillo estaba dando un golpe de Estado en Costa Rica, declarando su separación de la federación, apenas se mantenían en el pacto Guatemala y El Salvador.

17.2 El fin de la federación centroamericana

Envié a mi ejército liderado por mi amigo José Trinidad Cabañas para someter al ejército rebelde que había capturado el Estado de Honduras, saliendo triunfante en la misión. Lastimosamente antes de recibir esa noticia, el 16 de septiembre la ciudad de San Salvador se me rebeló en armas, conseguí contener a los sublevados por un tiempo, pero días después llegó el ejército de Honduras y Nicaragua, obtuve la victoria en San Pedro Puralapán el 25 de septiembre, no obstante, tanta lucha estaba cansando a mi ejército y las fuerzas se agotaban. La pesadilla comenzó cuando Cabañas fue derrotado por el ejército combinado de Honduras y Nicaragua dirigido por el general Quijano el 31 de enero de 1840. Intenté regresar a la Nueva Guatemala, pero Rafael Carrera, ahora líder de los conservadores, me había tendido una trampa y tuve que retirarme para resguardar la vida de mi ejército. En ese momento tuvimos que tomar una dura decisión, los conservadores querían mi cabeza y por ella todos mis aliados podían correr el riesgo de morir, entonces decidí disolver a mi ejército y exiliarme en otro país.

18. Francisco Morazán en el exilio

Para evitar más tragedia en la federación decidí zarpar hacia Perú. Pasé por El Salvador, luego Costa Rica y de allí hacia Panamá donde me quedé un tiempo en la Ciudad de David. Mientras guardaba mis energías para continuar con mi viaje, recibí noticias de que los conservadores divulgaban calumnias sobre mi persona en toda la prensa centroamericana, culpándome del fracaso de la federación. Yo sabía que tal fracaso había sido por causa de los intereses mezquinos de las élites centroamericanas y fue de esa manera que decidí escribir un documento que titulé “Manifiesto de David” en el

que expuse la hipocresía de los líderes centroamericanos que se presentaban como salvadores de la república. Al descargar mi descontento, partí hacia Perú. Me ofrecieron comandar las fuerzas armadas de aquel país, pero la rechacé para no involucrarme en asuntos militares del país.

18.1 Retorno a Centroamérica

Mientras debatía mis ideas políticas con intelectuales locales en Perú recibí noticia de los liberales costarricenses de que Braulio Carrillo se había declarado jefe supremo perpetuo de Costa Rica el 8 de abril de 1841. Conseguí ayuda de algunos amigos para embarcarme a liberar Costa Rica con un pequeño grupo de allegados. Al llegar, todo el territorio costarricense estaba militarizado. El general Vicente Villaseñor fue designado para tener un primer encuentro conmigo en un lugar llamado El Jocote. Llegado el día, vi cómo los soldados de Villaseñor se negaron a descargar sus armas en mi contra porque me consideraban la única esperanza de Centroamérica. Fue así que el ejército dictatorial depuso sus armas y junto con el general Villaseñor firmamos el Pacto del Jocote con el cual se acordaba convocar a una Asamblea Nacional Constituyente en Costa Rica y quitar al dictador Braulio Carrillo. El 13 de abril, ingresé en San José y fui proclamado jefe de Estado por la Asamblea Constituyente. Una las obras que hice por el pueblo de Costa Rica fue devolverles los derechos civiles que les había arrebatado la dictadura. Promoví, también, indultos y perdones para fomentar la reconciliación nacional.

18.2 Los últimos días de Francisco Morazán

Mientras le devolvía la esperanza al pueblo costarricense, los conservadores de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador unieron sus fuerzas y amenazaron con invadir y destruir Costa Rica. El temor se apoderó de una parte de

la población costarricense a tal punto que unos soldados se sublevaron contra el nuevo gobierno en la ciudad de Alajuela. Con mi ejército logré vencer a los insurrectos para luego viajar a la ciudad de Cartago a reponer energías, pero fui traicionado por los enemigos de la libertad y entregado a las autoridades ilegales. Fui preso y condenado a muerte y durante mis últimas horas de vida dicté a mi hijo las últimas palabras que pronunciarían mis labios:

“Excito a la juventud, que es la llamada a dar vida a este país, que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza antes de dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra”.

De esta forma, el 15 de septiembre de 1842, apunté mi mano hacia el pecho pidiendo a un pelotón invadido por el temor, descargar sus armas sobre mi humanidad para dejar esta patria en manos de personas que nunca comprendieron el valor de la unidad.

Ilustración 15. Aún estoy vivo, 2020.



Fuente: la fotografía de la obra del pintor Fran Rodríguez Mira fue tomada por Wilman Onasis Jiménez Maldonado (2023) y se localiza en Casa Morazán.



Educación

Gobierno de la República

C Á T E D R A M O R A Z Á N I C A

Francisco Morazán

y el sueño de la unidad centroamericana

**Sabio
Valle**
Editorial



Xiomara
Sí Cumple ✓